

# Soy un niño que ve crecer un hormiguero. Una experiencia con la literatura infantil en contexto de encierro.

Ares, Laura y Santoro, Vanina.

Cita:

Ares, Laura y Santoro, Vanina (2024). *Soy un niño que ve crecer un hormiguero. Una experiencia con la literatura infantil en contexto de encierro. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/211>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/bxY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Soy un niño que ve crecer un hormiguero**

*Una experiencia con la literatura infantil en contexto de encierro*

**Laura Ares – Vanina Santoro**

**CUSAM/UNSAM**

[lauramares73@hotmail.com](mailto:lauramares73@hotmail.com)

[vanina\\_santoro@hotmail.com](mailto:vanina_santoro@hotmail.com)

En este trabajo presentamos algunas reflexiones en torno al trabajo con la literatura para niños y niñas en un taller de lectura y escritura con adultos en el Complejo Penitenciario José León Suárez. A partir de un trabajo enfocado en la recuperación de la capacidad de jugar con los lenguajes y las palabras planteamos el taller como un tiempo-espacio que pone un paréntesis en la experiencia totalizadora de la cárcel. Aquí presentaremos algunas líneas de este trabajo en desarrollo, haciendo hincapié en distintas escenas de taller como un espacio de experimentación con la literatura destinada a las infancias.

Palabras clave: lectura; escritura; infancia; memoria; juego; cárcel.

La experiencia que desarrollaremos a continuación forma parte de la oferta de talleres culturales de la Universidad de San Martín en el centro universitario (CUSAM) del Complejo Penitenciario José León Suárez. Aunque se trata de un taller mixto, la mayoría de los participantes son hombres.

Al plantear un taller de literatura infantil para adultos, nos propusimos promover tanto la producción de materiales del género como la reflexión en torno a las infancias y los productos culturales a ellas destinados. Para abordar estas múltiples dimensiones, combinamos propuestas centradas en actividades lúdicas relacionadas con la oralidad, lectura comentada de materiales teóricos sobre la infancia y la literatura y otros textos de literatura infantil, e instancias de escritura a partir de consignas que favorezcan la exploración del mundo sensible, que amplíen la capacidad de juego y pongan en movimiento el bagaje personal desde la evocación de la propia infancia.

I.

Muchas veces se olvida que la literatura para chicos y chicas es, antes que nada, literatura, trabajo con el lenguaje. El campo literario dedicado a lxs chicxs suele ser objeto de enfoques ajenos a la literatura, o como señala Díaz Rönner (2007), 'intrusiones' de otras disciplinas e intencionalidades: el libro como vehículo de ciertos aprendizajes para la infancia, la literatura como dispositivo moralizador para infundir en lxs niñxs 'valores' y emociones 'correctas'. Trabajar con esos prejuicios es uno de los aspectos fundamentales del taller.

A partir del trabajo con textos de Graciela Montes (2001, 2018) y de Maite Alvarado (1993), intentamos problematizar las concepciones de los participantes en torno a la infancia y la literatura infantil. Luego de la lectura comentada de estos materiales, les propusimos responder dos preguntas, de las que compartimos algunas respuestas:

¿Qué es un niño?

*-Ser niño es experimentar el mundo con ojos de asombro, con mucha curiosidad, todo es como un juego.*

*-Es ser libre, inocente, aventurero, creativo, ingenioso.*

*-Es un ser indefenso con mucha imaginación y con una capacidad de aprender, por eso debemos vigilar lo que va aprendiendo para corregirlos a tiempo.*

*-Es la etapa donde muchas cosas son fantasía.*

¿Qué es la literatura infantil?

*-Es abrir la mente, nos permite imaginar, conocer, aprender y ver las cosas de otra manera.*

*-Es transmitir una enseñanza de manera divertida para atrapar al niño.*

*-Es una forma adecuada de mostrar la realidad moderadamente a los niños.*

*-Es contar historias con un poco de fantasía y realidad, poder guiar al niño a elegir un buen camino.*

*-Es un túnel, un escape a la realidad.*

En la mayoría de estas respuestas aparecen algunas ideas comunes en torno a la infancia: la inocencia, la indefensión (el niño como "rosa inmaculada" del que habla Montes), pero también el juego, la curiosidad, el asombro. Por su parte, la idea de la literatura infantil va de la mano de la necesidad de tutelaje: enseñar, guiar, instruir, moderar la realidad. Y junto a esto, el escape, la fantasía. Volviendo a Montes, el corral de la infancia: una realidad tutelada, una fantasía controlada.

## II.

¿Cómo producir materiales para la infancia desde el encierro? ¿Cómo conectar con las inquietudes y deseos de lxs niñxs cuando los propios deseos e inquietudes están sepultados por una realidad material que se impone como preocupación totalizadora?

Maite Alvarado, al caracterizar el trabajo en un taller, señala que las consignas deben plantear *“una exigencia de descentramiento, de salirse del lugar habitual para adoptar otro punto de vista, una mirada más o menos extrañada sobre el mundo y sobre el lenguaje.”* (2021: 64) En este sentido, tomamos a la evocación de la propia infancia como el punto de partida para intentar un regreso necesario al vínculo inicial con las palabras, a esa mirada extrañada sobre el mundo de la que habla Alvarado. A través de textos disparadores y consignas de escritura, invitamos a los participantes del taller a volver a ese momento fundante y creador de la propia identidad, hoy reducida a la mera supervivencia que impone el encierro. Como señala Cruz, *“la identidad presupone la memoria (...) somos, no sólo aquello que nos contamos acerca de nosotros mismos, sino también aquello que recordamos”* (2007: 18-23) Hacer memoria, escribir recuerdos fue una de las actividades más movilizadoras del taller:

*“En el rincón del patio de mi casa, en un agujero cavado en la tierra no tan profundo, se ve mi yo de niño jugando a la pelota, rompiendo las plantas sagradas de mi madre.”*

*“Si hiciera un agujero en el patio de mi casa encontraría mi aurorita verde toda oxidada y despintada, donde pasaba las horas dando vueltas por toda la casa.”*

*“Si hiciera un agujero en el patio de mi casa caería junto a mis vecinos, mis amigos con quienes compartíamos el juego de las bolitas. Teníamos latas de gaseosas llenas de bolitas de colores (...)”*

*“Soy un niño que juega fútbol como un campeón  
Soy un niño que ve cómo crece un hormiguero  
Soy un niño que ve el tiempo pasar siempre en el mismo lugar  
Soy un niño que siente el olor a comida de la cocina donde está mi madre  
Soy un niño que siente alegría al escuchar el canto de los pájaros.”*  
(Poema colectivo, fragmento)

Estas escrituras son fragmentos de memoria que se traen al presente para revelarnos que *“la memoria no es bruma, sino luz. Es un acto, sobre todo eso (...) Ese tiempo es un instante de perfecta felicidad que yo no puedo recobrar de otro modo que*

*a través del recuerdo. Casillero por casillero, sin pisar las líneas, la memoria (...) es una herramienta para construir el futuro” (Bodoc 2023:27)*

III.

Tomando como punto de partida ese regreso a la propia infancia a través del recuerdo, trabajamos con propuestas que nos permitieran recuperar la capacidad de jugar con los lenguajes y las palabras, que invitaran a salir de la experiencia totalizadora de la cárcel.

Pensamos al juego como un mecanismo capaz de derribar barreras, desactivar inhibiciones y potenciar lo grupal, de construir puentes entre el pasado y el presente y evocar en el cuerpo el material sensible que nos permita abordar luego las instancias de escritura.

Comenzamos con propuestas que rescatan lo oral en el lenguaje, la materialidad sonora, el ritmo y el sinsentido en la creación de palabras. Jitanjáforas, traducciones inventadas, adivinanzas, trabalenguas, colmos, coplas, fueron la consecuencia de dejarnos atravesar por el juego literario. Así, se lanzaron a usar la lengua, la palabra, como un juguete. O, como diría Ma. Elena Walsh, a construir *“juguetes hechos de palabras”* (Stapich 2013: 25) Exploraron el lenguaje con actitud de niños: sin estructuras, buscando formas de combinarlo, armando, desarmando, reestructurando, re-significando.

De todas las actividades que planteamos, compartimos una de las primera, en la que a partir de la selección al azar de palabras fragmentadas en partes inventaron palabras nuevas que luego debían incluir en un texto:

*“Primero fue oruga, pero no se arruga / después pasó a horiposa / ahora la hora pasa / es mariposa / pero en el mar no posa.”*

*“En la nubeneta me fui a la libería / como no encontré lo que quería / en esa libería / me fui en la nubeneta / hasta llegar a la meta.”*

*“Una mañana llegó el circo al barrio. (...) Los monos hacían sus monerías con sus trajes coloridos (...). Por detrás seguía el hombre elástico, tenía que ir un poco agachado para no chocar con las ramas de los árboles. Unos metros atrás aparecía la estrella del circo el Fantecleta, aquel orejón gigante con su trompa larga que usaba chancletas, sentado en su tráiler lucía una capa dorada que lo hacía ver como una estrella.”*

Los invitamos a jugar, y jugaron. El grupo se divertía, entraba en la consigna. Competían como cuando eran niños, y un punto valía todo. Sin explicaciones ni razonamientos se dejaron atravesar por el juego.

#### IV.

Siempre resulta un desafío trabajar con adultos a partir de la infancia y la literatura. El acartonamiento, el deber ser, la visión instrumental sobre los materiales producidos para lxs niñxs suele prevalecer. Romper con esos prejuicios puede ser una tarea ardua y repetitiva en cualquier contexto. En el encierro, además, se suma el hecho de trabajar con personas que llegan al taller en una situación de muy poco margen de maniobra personal, con una subjetividad rota por las condiciones que impone la cárcel. Entonces, se vuelve necesario poner en movimiento el universo simbólico de los participantes, tirar de un hilo que está ovillado muy adentro para que afloren el juego y lo imaginario.

Mientras el trabajo en el taller continúa, nos seguimos preguntando cuáles son las propuestas más favorecedoras para tirar de ese hilo, qué materiales son los más pertinentes, hasta dónde podemos esperar una transformación de las concepciones de los participantes acerca de la infancia y la literatura. Y para ir un poco más allá, la botella al mar que siempre implica mediar entre las personas y los libros: ¿cómo saber si esas subjetividades rotas pueden empezar a construirse de otra manera a partir de su paso por el taller?

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Alvarado, M. (2021) Escritura e invención en la escuela. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Alvarado, M. y H. Guido (comp.) (1993) Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia. Buenos Aires: La marca editora.
- Bodoc, L. (2023) Los confines de la palabra. Buenos Aires: Edición Los confines.
- Cruz, M. (2007) Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas. Buenos Aires: Katz editores.
- Díaz Rönner, M. A. (2001) Cara y cruz de la literatura infantil. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Montes, G. (2001) La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2018) El corral de la infancia. Nueva edición, revisada y aumentada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stapich Elena, "María Elena Walsh y el idioma secreto de la infancia" en Para tejer el Nido, poéticas de autor en la literatura argentina para niños, Ed Comunicarte, 2013.